

Alba Potes Compositora seleccionada en la convocatoria FMMN - Laura Cubides 2020

Transcrit por [TurboScribe.ai](#). [Passez à Illimité](#) pour supprimer ce message.

Un saludo especial para todos. Mi nombre es Alba Potes y soy la compositora de la obra Treses, Homage to Bach, para flauta bajo, en español Huellas, homenaje a Bach. Les agradezco profundamente a Melissa Vargas y a Diana Ortiz y al Festival de Mujeres en la Música Nueva 2020 por haber creado este espacio para las cinco compositoras con las que me place compartir esta convocatoria y de poder contarles cómo ha sido mi proceso como compositora desde la infancia.

Este evento es de gran importancia para mí porque enaltece la actividad creativa de las mujeres en la música por haber sido organizado por un grupo de mujeres colombianas y por tener lugar en Colombia, el país donde nací. Nací en Cali, Colombia y allí viví hasta el año 1983 cuando me mudé a los Estados Unidos. La Cali de esos primeros 29 años de mi vida era una ciudad bastante apacible con algunos edificios de influencia centenarista y republicana francesa muchos de ellos han sido derrumbados y con vecindarios llenos de silencio de árboles que nos brindaban una calma agradable.

Los verdes de las montañas acompañaban la ciudad desde la distancia y le recordaban a uno que ellos eran los testigos del pasado, del presente y que siempre estarían allí mirándonos cuidando de nuestros pasos desde la lejanía. Mi padre nació y creció en el Edén una hacienda de la familia de mi abuela materna en el Valle del Cauca nunca dejó de anhelar el campo y de allí que se preocupara por los árboles que los reconociera por sus nombres y que hubiera trabajado en programas de reforestación en algunas áreas del valle. Entonces es muy natural que mi primera obra Canciones a la Tierra haya sido inspirada por poemas de mi hermano y un poema mío poemas conectados con ese aprecio por la naturaleza y el temor a su destrucción.

Mi infancia estuvo acompañada por mi papá tocando la dulzaina o la armónica en las noches tenía un gusto ecléctico mi padre tocaba música tradicional colombiana como bambucos, pasillos, canciones napolitanas música norteamericana de comienzos del siglo pasado al igual que algunos intérpretes latinoamericanos de los cuales recuerdo especialmente a un cantante puertorriqueño Pepito López que grabó boleros y foxtrots en el año 1935 cuya grabación llegó a las manos de mi padre en los años 60 posiblemente y quien terminó cautivándonos a todos. También se escuchaban a los grandes tenores mexicanos mis padres bailaban esos foxtrots en cuanto fiesta se presentaba la ocasión. Creo que eso me llevó a arraigar un sentimiento de universalidad que se manifestaría después en mi obra musical un sentimiento de que podía escuchar todo tipo de música y apreciar su riqueza.

Durante la adolescencia empecé a tocar la bandola como integrante de la estudiantina del colegio soy afortunada por haber tenido un profesor Héctor García, excelente músico quien nos infundió un amor entusiasta por la música y nos llevó a concursar en los festivales

estudiantiles de arte que fueron un centro de florecimiento de las artes entre la juventud caleña. De allí salieron escritores como Andrés Caicedo y allí compitieron mi hermano en poesía y mi hermana en teatro con las agrupaciones de sus colegios. Entonces de adolescente tocaba música tradicional de los Andes colombianos.

Esa estudiantina fue el puente para que las integrantes ingresáramos becadas al Conservatorio Antonio María Valencia lo que me condujo al mundo de la música clásica. Crecí entre dos mundos durante parte de la infancia y la adolescencia porque mis padres en su búsqueda del campo tenían una granja avícola y yo vivía con los abuelos paternos y después con las abuelas maternas cuando estudiaba en la ciudad durante la semana. El no estar con ellos permanentemente creó un sentimiento de nostalgia que la música llenó y que hasta ahora sigue presente en mi obra.

Hay dos eventos aislados relacionados con la música que pienso fueron muy importantes. En una de las clases de apreciación musical cuando tenía posiblemente 13 años una profesora nos hizo escuchar el primer movimiento de la Sexta Sinfonía de Beethoven lo que produjo un estallido de emociones indescifrables y en ese momento yo sentí el deseo de poder crear algo tan hermoso como eso. Por esa profesora conocí a un gran músico que fue como un modelo a seguir el maestro belga Léon J. Simard.

Años más tarde en un concierto dentro del Festival de Música Religiosa en Popayán un grupo norteamericano interpretó la obra de George Crumb *Ancient Voices of Children* y allí sentí y entendí que eso era lo que querría hacer en algún momento. Ese sentimiento de liberación fue la convicción de que ese sería mi camino. A la par había un sentimiento de extrañeza porque no había figuras femeninas con las que me pudiera identificar o pudiera emular pero cada vez sentía que eso era lo que quería hacer.

Después viajé a Estados Unidos con mi primer esposo y mi hijo e inicié mis estudios de teoría y un poco después de composición en Temple University donde tuve excelentes maestros, un total apoyo y especialmente un profesor de composición devoto mentor y amigo Matthew Brinbaum. Desde esa época hasta ahora las cosas han cambiado en Colombia y hoy en día es muy natural ver mujeres con una formación académica en el campo de la composición. En aquellos tiempos no veía claro qué puertas tocar y esa timidez que me ha acompañado hasta ahora me ha llevado a la búsqueda de la soledad y que en esa soledad nazca la creatividad para mis composiciones.

También esta soledad me brinda momentos de análisis y de observación del mundo musical femenino actual en el que admiro su fuerza para asumirse como mujeres y artistas. Este espacio todavía continúa siendo reducido para las mujeres. La obra que van a escuchar es producto del mismo sentimiento de añoranza y de reafirmación al tiempo que busca conexiones con el pasado y confirmar mi presente.

Es un sentimiento relacionado con la nostalgia porque creo que en la música no pueden haber derrumbes absolutos como ha pasado con la arquitectura de la ciudad de mi infancia que ha

sufrido zarpazos que arrasan la historia y la memoria visual. Treces, o Mag Tu Vag, representa el juego con las conexiones, la memoria, la nostalgia y el presente sonoro. Fue comisionada por la flautista Sue Ann Cam.

Cada edificio debe tener un alma, decía su padre, el famoso arquitecto Luis Cam. Siempre he sentido una atracción muy especial por la arquitectura y en mis tiempos libres dibujo líneas que parecen ser bocetos de estructuras lineales. Si no hubiera sido música, creo que hubiera sido arquitecta.

En la obra, un poco más allá de la mitad, aparece una frase de la zarabanda de la suite inglesa 6 de Vag y pienso que dicha frase debe ser el alma de Vag que ha estado escondida en el resto de la obra y que allí está acompañada por la voz del intérprete que acentúa la dualidad de sus presencias en la obra. Fue escrita en el mes de febrero de 2010 para un concierto de Sue Ann Cam en honor a Juan Sebastián Vag y fue estrenada en Mann School of Music, donde enseñé. En Treces, o Mag Tu Vag, imito un poco la idea de las tensiones y distensiones en las frases de Vag que están sostenidos por los hilos de las armonías.

Exploro estos mismos contrastes a través de cambios en los gestos melódicos, desplazamiento de octavas, la utilización de efectos sonoros contemporáneos, cambios de registro y de cantos del intérprete que se intercalan o que se suceden simultáneamente con los sonidos del instrumento. En dos o tres otras de mis obras he dejado un momento para que el intérprete improvise, pero recomiendo los sonidos para conservar una coherencia con las sonoridades de la obra. En esta obra existe un aspecto aleatorio porque los sonidos de la voz cambiarán dependiendo del intérprete de su registro vocal, de su timbre, de su afinación, de si es un bajo o una soprano, situaciones relativas que cambiarán inevitablemente las vibraciones de los sonidos de la flauta dependiendo de la voz que le cante en ese mundo armónico que contrasta con el de Vag.

Ahora los dejo en compañía de Huellas, homenaje a Vag.

Transcrit par [TurboScribe.ai](#). [Passez à Illimité](#) pour supprimer ce message.